

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





LA ESCUELA COMO LABORATORIO ANTROPOLÓGICO: UNA MIRADA DESDE JOHN DEWEY

Autor:

Parada Silva, Juan Alexis

Universidad Santo Tomás

Correo electrónico: juanparada@usantotomas.edu.co

Eje temático: Filosofía en la Escuela, el Aula y los contextos

Resumen: Dewey propone una escuela progresista que funge como un laboratorio antropológico, una experiencia capaz a su vez de configurar experiencias, donde los individuos puedan comprobar la intrínseca relación entre conocimiento y acción, por ello, concibe al hombre como un ser pluridimensional, que no se agota en lo biológico ni en lo cultural, sino que es resultado de la interacción de múltiples dimensiones. Si bien esas dimensiones se solapan unas con otras, para el logro de nuestro objetivo conviene diferenciarlas analíticamente, agruparlas sintéticamente y articularlas transversalmente. La diferenciación analítica hace referencia a las siguientes dimensiones: socialidad (Platón y Aristóteles); unicidad orgánica biológico-evolutiva (Darwin); historicidad teleológica (Hegel); libertad singular (Emerson); practicidad habitual y razonable (Peirce); creatividad y mejorabilidad ética (James). La agrupación sintética hace referencia a la experiencia comprendida como el epicentro de las distintas dimensiones. Y la articulación transversal puede ser comprendida a la luz de la educabilidad, la cual percute en cada una de las dimensiones y repercute en la experiencia global del hombre. Este



planteamiento puede dar luces para entender el lugar que ocupa la educación en la antropología deweyana, su constante acento a la hora de discutir con sus maestros y el desarrollo que de ella se piensa realizar en este escrito.

Palabras clave: Escuela, Laboratorio, Antropología, Dewey, Dimensiones

Introducción

El hombre no es una sustancia sino un flujo de fuerzas que transita hacia los fines que él mismo se propone. Guarda relación con la capacidad humana de transitar desde la experiencia dada hacia la experiencia mejor, guiada de manera inteligente por el pensamiento, y se convierte así en la base para la transformación personal y social, por eso las distintas dimensiones que configuran al hombre progresista desembocan en la educación, responsable de que el hombre cultive y coseche sus mejores frutos, y es ello lo que hace de la escuela un "laboratorio social" en el que se forma la experiencia auténtica, la cual dará sus resultados definitivos en la sociedad progresista.

Y dado que desembocan en la educación, el propósito último de este escrito es mostrar la escuela progresista como una institución que, fundada en su concepción antropológica, la describe, refleja e, incluso, articula. Si tenemos en cuenta que Dewey dedica gran parte de su obra al análisis de la escuela y a las relaciones de ésta con la democracia, consideramos relevante constatar que ambos tópicos se fundamentan en su concepción antropológica. Así, por ejemplo, la observación de la escuela tradicional le da pie a Dewey para denunciar aquellas concepciones educativas que resultan dualistas, estáticas, abstractas, impersonales y estériles, y en contraste propone una escuela progresista, acorde con las exigencias del hombre pluridimensional. Eso nos hace pensar positivamente sobre la pertinencia de nuestra apuesta investigativa, pues la explicitación y sistematización del concepto de hombre

deweyano puede servir como insumo, tanto para comprender mejor la obra global del autor, como para discutir los diversos trabajos investigativos que se han realizado sobre dicha obra. En este sentido, la pregunta por la escuela y la democracia puede ser reconducida a la pregunta por el hombre.

Metodología

Para el desarrollo de la presente investigación se hizo uso del método denominado Investigación Documental Bibliográfica, que constituye una variante de la investigación cualitativa y consiste en realizar un estudio detallado de los documentos, materiales y artefactos escritos o audiovisuales que nos permitan entender el objeto central de nuestro estudio. En la investigación documental se observan y analizan detenidamente documentos que permitan una reflexión sistemática sobre el fenómeno en cuestión. La investigación documental bibliográfica posibilita descubrir y redescubrir acontecimientos y sugerir problemas antes no vistos; adicionalmente, permite orientar la investigación hacia otros tópicos no planteados aún y postular nuevas hipótesis, o revisar las ya establecidas.

Desarrollo

Consideramos que una comprensión más adecuada de la antropología de Dewey ayuda a comprender mejor tanto su obra como sus desarrollos contemporáneos. Para el caso específico de la educación, por ejemplo, Dewey propone una escuela progresista que funge como un laboratorio social, como una experiencia que pueda configurar a su vez experiencias, donde los individuos puedan comprobar la intrínseca relación entre el conocimiento y la acción. Concebir al hombre como un ser pluridimensional, que no se agota en lo biológico ni en lo cultural, sino que es el resultado de la interacción de múltiples dimensiones (el impulso, el hábito, la socialidad, la creatividad, la



temporalidad, la libertad, la reflexión, la excelencia y la experiencia), ayudaría a la escuela a generar y organizar sendos espacios formativos con el fin de garantizar la integridad de los estudiantes.

Con matices diferentes cada una de las dimensiones mencionadas constituye el organismo humano global. Es decir, Dewey no concibe al hombre como un compuesto de nueve realidades, sino como una realidad dinamizada por nueve dimensiones, en la que, si bien todas resultan constitutivas, dos revisten carácter especial: experiencia y mejorabilidad. La primera funge como epicentro en el que confluyen las demás y la segunda como una fuerza transversal que las atraviesa. Para Dewey, instinto y hábito son los motores de acción originarios, que vinculan la experiencia, respectivamente, a la naturaleza y a la cultura. Las demás vinculan la experiencia a movimientos de resignificación, refinación y mejoramiento continuo. El criterio que anima su movimiento y orienta sus derroteros es la inteligencia propia del pensamiento pragmático. Dewey comprende esta inteligencia como la característica principal del hombre progresista. Por consiguiente, un hombre progresista es aquel que cultiva la experiencia armonizando: singularidad, reflexión, libertad, creatividad, socialidad, historicidad y mejorabilidad.

Una vez realizado el recorrido por diversas experiencias educativas, laborales, culturales y sindicales, consideramos que Dewey fue un hijo de su tiempo, en tanto persona, en tanto ser social y en tanto pensador. Esto nos lleva a decir que su concepción antropológica toma como suelo nutricio la vida misma. Es decir, toma como punto de partida las problemáticas y las resoluciones que Dewey vivió como hijo de su tiempo. Dewey toma como epicentro su propia experiencia para anunciar puntos clave que van a ser cruciales para su concepción del hombre. En este sentido, Dewey resulta consecuente con su pensamiento: "Una onza de experiencia es mejor que una tonelada de teoría,



simplemente porque sólo en la experiencia la teoría tiene significación vital y comprobable” (MW 9: 128).

Para el propósito general de este escrito, las experiencias de Dewey son significativas en la medida en que permiten dar un primer paso en la explicitación y sistematización de la concepción antropológica de Dewey. Si bien las experiencias de Dewey no tenían esta intencionalidad expresa, consideramos que, al explicitarlas y sistematizarlas, podemos bosquejar una incipiente estructura antropológica que deja entrever al hombre como *un ser pluridimensional, quien articula sus distintas dimensiones tomando como epicentro la experiencia*. La experiencia de Dewey va siendo configurada por distintas dimensiones. Es decir, en diversos momentos y lugares, la experiencia fue enriquecida por dimensiones tales como: el impulso, el hábito, la socialidad, la creatividad, la temporalidad, la libertad, la reflexión y la excelencia.

Si bien estas dimensiones se solapan unas con otras, para el logro de nuestro bosquejo, conviene diferenciarlas analíticamente, agruparlas sintéticamente y articularlas transversalmente. La diferenciación analítica hace referencia a las siguientes dimensiones: socialidad (Platón y Aristóteles); unicidad orgánica biológico-evolutiva (Darwin); historicidad teleológica (Hegel); libertad singular (Emerson); practicidad habitual y razonable (Peirce); creatividad y mejorabilidad ética (James). La agrupación sintética hace referencia a la experiencia comprendida como el epicentro de las distintas dimensiones. Y la articulación transversal puede ser comprendida a la luz de la educabilidad, la cual percute en cada una de las dimensiones, y repercute en la experiencia global del hombre. Este planteamiento puede dar luces para entender el lugar que ocupa la educación en la antropología deweyana, su constante acento a la hora de discutir con sus maestros, y el desarrollo que de ella se hace en el capítulo final de este trabajo.



Dewey estableció con sus principales maestros intelectuales, con el fin de identificar las herencias y los distanciamientos críticos, que van a ser clave en el desarrollo de su perspectiva antropológica. Para el propósito general de este escrito, los resultados de dicha discusión fueron relevantes en la medida en que permitieron dar un paso más en la explicitación y sistematización de la antropología deweyana. Al focalizar la atención en las distintas dimensiones humanas que Dewey discute con sus maestros, podemos avizorar un bosquejo provisional que justifica parcialmente nuestra hipótesis de trabajo.

Cabe precisar que el diálogo que Dewey establece con varios autores, le ayuda a configurar el desarrollo de su propia antropología. Esto no quiere decir que los aportes antropológicos señalados sean lo único que toma de tales autores, ni que el tema antropológico sea el único aspecto por el que Dewey recurre a ellos. Quiere decir, más bien, que, en atención a las pretensiones de este trabajo, nos interesa destacar el papel que esos autores pudieron tener en la construcción de lo que acá hemos llamado una antropología deweyana.

Ahora bien, una vez dado nuestro segundo paso en la explicitación y sistematización de la antropología deweyana, es preciso ahora aventurarnos a dar un paso definitivo: ver cómo las experiencias biográficas, y los referentes teóricos coadyuvaron en la concepción del hombre como un ser que integra dinámicamente las dimensiones que, desde nuestro punto de vista, pueden ser denominadas de la siguiente manera: impulso, hábito, socialidad, creatividad, temporalidad, libertad, reflexión y excelencia.

Dicho paso vino a constituir uno de los principales objetivos, el cual fue explicitar y sistematizar la concepción antropológica de Dewey, con el fin de responder la pregunta central de esta investigación, a saber: ¿Qué es el hombre según Dewey? Consideramos que el desarrollo de la investigación nos dio los elementos suficientes para responder dicha pregunta a partir de nuestra

tesis fundamental: Dewey concibe al hombre como *un ser pluridimensional, quien articula sus distintas dimensiones tomando como epicentro la experiencia*. El estudio de la obra de Dewey implicó la selección y el análisis de las siguientes nueve dimensiones: instinto, hábito, experiencia, reflexión, libertad, creatividad, socialidad, historicidad y mejorabilidad. Si bien estas dimensiones tienen matices diferentes, constituyen un organismo humano global. Cabe aclarar que Dewey no concibe al hombre como un compuesto de nueve realidades diferentes, sino como una realidad dinamizada por nueve dimensiones diversas. También cabe aclarar que, si bien todas las dimensiones resultan constitutivas, hay dos que revisten un carácter especial: la experiencia y la mejorabilidad. La experiencia funge como el epicentro en donde confluyen las demás dimensiones; y la mejorabilidad funge como una fuerza transversal que atraviesa las demás dimensiones.

Para Dewey, el instinto y el hábito son los motores de acción originarios, que vinculan la experiencia a la naturaleza y a la cultura, respectivamente. Las otras dimensiones humanas vinculan la experiencia a movimientos de resignificación, refinación y mejoramiento continuo. El criterio que anima su movimiento y orienta sus derroteros es la inteligencia propia del pensamiento pragmático. Dewey comprende esta inteligencia como la característica principal del hombre progresista. Por consiguiente, un hombre progresista es aquel que cultiva la experiencia armonizando las siguientes dimensiones: la singularidad, la reflexión, la libertad, la creatividad, la socialidad, la historicidad y mejorabilidad.

Para Dewey, las distintas dimensiones que configuran al hombre progresista desembocan en la educación. Ésta es la responsable de que el hombre cultive y coseche sus mejores frutos. De ahí que Dewey considere la escuela como el "laboratorio social" en el que se forma la experiencia auténtica, la cual dará sus resultados definitivos en la sociedad progresista.

La escuela progresista se constituye como una institución que se funda sobre la concepción antropológica deweyana, describiéndola y reflejándola, incluso articulándola. Consideramos que el análisis de la obra educativa de Dewey apoya nuestra tesis: el hombre es *un ser pluridimensional, quien articula sus distintas dimensiones tomando como epicentro la experiencia*. Si tenemos en cuenta que Dewey dedica gran parte de su obra a la educación y a las relaciones de ésta con la democracia, consideramos relevante constatar que ambos tópicos se fundamentan en su concepción antropológica. Eso nos hace pensar positivamente sobre la pertinencia de nuestra apuesta investigativa, pues la explicitación y sistematización del concepto de hombre deweyano, puede servir como insumo, tanto para comprender mejor la obra global del autor, como para discutir los diversos trabajos investigativos que se han realizado sobre dicha obra. En este sentido, la pregunta por la educación y la democracia puede ser reconducida a la pregunta por el hombre.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, según Dewey, el hombre puede ser concebido como un ser pluridimensional. También indicamos que, entre las distintas dimensiones constitutivas del hombre, hay dos que revisten un carácter especial: la experiencia y la mejorabilidad. Con esto en mente, podemos afirmar que Dewey considera la educación como un tópico importante en virtud de que el hombre es un ser de experiencias mejorables; es decir, el hombre es un ser educable. Para el abordaje de la educabilidad humana, Dewey indaga la escuela, pues la considera como el lugar propio de la educación. La observación de la escuela tradicional, le da pie para denunciar aquellas concepciones educativas que resultan dualistas, estáticas, abstractas, impersonales y estériles. En contraste, Dewey propone una escuela progresista, entendida como laboratorio social. A nuestro modo de ver, la materia prima de dicho laboratorio es el hombre pluridimensional.

Para evitar los vicios de la escuela tradicional, Dewey asume que la escuela debe ser dinámica, personal, concreta, útil y, en suma, progresista. Para ello, toma la experiencia como el epicentro en el que confluyen las distintas fuerzas constitutivas del dinamismo humano, desde la impulsión instintiva hasta la mejorabilidad. En este marco, Dewey concibe la educación como un tránsito inteligente que va desde las experiencias dadas, hacia experiencias nuevas y mejores; y concibe la escuela progresista como la institución responsable de generar las condiciones adecuadas para que dicho tránsito sea realizable. Estas consideraciones llevan a Dewey a proponer un currículo flexible e integral, acorde con las exigencias del hombre pluridimensional. Para ello, hace recurso del pensamiento y de las dinámicas que éste ha implicado en su desarrollo histórico, las cuales se evidencian en la ciencia y la filosofía. El carácter metódico y flexible del pensamiento funge como criterio para el desarrollo de la escuela progresista. A la luz de este criterio, Dewey propone el taller y el juego como estrategias didácticas, que permiten el tránsito de la experiencia hacia una experiencia mejor.

Conclusiones

Alcanzado el final de este recorrido cuya pretensión fundamental fue desentrañar la antropología que subyace a la obra de Dewey, es oportuno hacer un balance general que dé cuenta del logro de los objetivos propuestos y de las dificultades encontradas a lo largo del camino, como presupuesto para establecer una prospectiva para nuevas y mejores investigaciones:

- La afirmación “Una onza de experiencia es mejor que una tonelada de teoría, simplemente porque sólo en la experiencia la teoría tiene significación vital y comprobable” (MW 9: 128), resulta significativa en relación con el propósito general de esta investigación, dado que muestra como las experiencias de Dewey se convierten en un primer paso hacia la



- explicitación y sistematización de su concepción antropológica, no porque tuviesen esta intencionalidad expresa, sino porque al explicitarlas y sistematizarlas, bosquejan ya una incipiente antropología.
- El análisis de la discusión que Dewey estableció con sus principales maestros intelectuales fue clave para identificar las herencias y los distanciamientos críticos, fundamentales en el desarrollo de su perspectiva antropológica. Centrar la atención en las distintas dimensiones humanas que Dewey discute con sus maestros permite avizorar un bosquejo provisional que justifica parcialmente nuestra hipótesis de trabajo.
 - ¿Qué es el hombre según Dewey? El empeño en responder dicha pregunta implicó la selección y análisis de nueve dimensiones: instinto, hábito, experiencia, reflexión, libertad, creatividad, socialidad, historicidad y mejorabilidad. Con matices diferentes cada una de ellas, constituyen el organismo humano global. Sin embargo Dewey no concibe al hombre como un compuesto de nueve realidades, sino como una realidad dinamizada por nueve dimensiones, en la que, si bien todas resultan constitutivas, dos revisten carácter especial: experiencia y mejorabilidad. La primera funge como epicentro en el que confluyen las demás y la segunda como una fuerza transversal que las atraviesa. Para Dewey, instinto y hábito son los motores de acción originarios, que vinculan la experiencia, respectivamente, a la naturaleza y a la cultura. Las demás vinculan la experiencia a movimientos de resignificación, refinación y mejoramiento continuo. El criterio que anima su movimiento y orienta sus derroteros es la inteligencia propia del pensamiento pragmático. Dewey comprende esta inteligencia como la característica principal del hombre progresista. Por consiguiente, un hombre progresista es aquel que cultiva la experiencia armonizando: singularidad, reflexión, libertad, creatividad, socialidad, historicidad y mejorabilidad.

Haciendo parte de su singularidad, la dimensión *instintiva* constituye el punto de partida de cualquier actividad humana. Ello no indica que sea el punto de llegada o que no haya que intervenir en su desarrollo. La tarea de la inteligencia es, precisamente, orientar los instintos para que lleguen a buen puerto, a lo que contribuye el *hábito*, patrón de acción adquirido históricamente, que se repite en el presente y que condiciona la proyección de la acción en el futuro, y ello porque la dimensión *histórica* no es concebida como un sistema cerrado, sino como una dinámica abierta que promueve la articulación de la experiencia presente tanto con las huellas significativas del pasado, como con las expectativas de un futuro mejor. A pesar de ello, la importancia del hábito no radica en su carácter repetitivo y conservador, sino en su potencial progresista a través de dos caminos, uno diferenciador y otro integrador. Por el primero, el hábito, motor de acción, toma como materia prima el instinto y lo hace progresar hacia patrones de acción más inteligentes y contextualizados; por el segundo, el hábito es materia prima del pensamiento, que lo hace progresar hacia acciones más reflexivas y deliberadas. En efecto, *la reflexión* permite volver sobre las experiencias vividas con el fin de analizarlas, criticarlas y mejorarlas, de forma que, gracias al pensamiento reflexivo, el hombre combate vicios como la pereza, el conformismo, la desidia, el dogmatismo o la superstición; y cultiva virtudes progresistas como la curiosidad, la imaginación, la rigurosidad y la *creatividad*. Esta última es considerada una potencia que permite establecer un puente entre la realidad concreta y la realidad mejor, lo que la convierte en motor del dinamismo progresista, pues encausa la impulsión instintiva y reta al hábito con significaciones inéditas y mejores. En todo ámbito de la realidad concreta, los poderes creativos de la imaginación motivan al hombre progresista a dar un salto cualitativo hacia una realidad mejor, una realidad en la que la resolución de problemas esté a la altura de su propia dignidad.

Sin embargo, un tal ejercicio de la reflexión solo es viable en el marco de la *libertad*, dimensión constitutiva del hombre que se entiende como capacidad para ser criterio y motor de la acción. En este sentido, la libertad puede ser entendida de dos maneras distintas y complementarias: positiva y negativa. La libertad positiva hace referencia a la promoción de las capacidades de autonomía, autorregulación y deliberación. La negativa, o liberación, hace referencia a la denuncia y transformación de las condiciones que niegan la libertad o atentan contra ella. En virtud de ello, la libertad determina la dimensión *social*, lugar donde el hombre, en asocio con sus pares, forja el instinto, el hábito, la experiencia y los demás motores de acción que inciden en la configuración de su identidad personal. Esta, como las demás dimensiones, reclama para su progreso cualitativo ser pasada por el tamiz de la inteligencia, que funge como el criterio o fuerza orientadora que permite que una sociedad dada en el presente avance a una sociedad mejor en el futuro, por ello en el pensamiento deweyano *la mejorabilidad* constituye la dimensión humana por excelencia, dimensión que también puede ser concebida como educabilidad y hace referencia al carácter dinámico y teleológico de lo humano. El hombre no es una sustancia sino un flujo de fuerzas que transita hacia los fines que él mismo se propone. Guarda relación con la capacidad humana de transitar desde la experiencia dada hacia la experiencia mejor, guiada de manera inteligente por el pensamiento, y se convierte así en la base para la transformación personal y social, por eso las distintas dimensiones que configuran al hombre progresista desembocan en la educación, responsable de que el hombre cultive y coseche sus mejores frutos, y es ello lo que hace de la escuela un "laboratorio social" en el que se forma la experiencia auténtica, la cual dará sus resultados definitivos en la sociedad progresista.

- La escuela como laboratorio antropológico, eje central de esta investigación, está intrínsecamente relacionada con las cualidades humanas que posibilitan



el surgimiento del individuo como fenómeno humano y que claramente lo logran diferenciar del fenómeno animal. Dewey, efectivamente, elabora una propuesta de la escuela que tiene como asidero una antropología filosófica que busca determinar lo propio, lo específico del hombre, aquello que lo hace humano y lo distancia de la especie animal. Y a diferencia de los animales, que son adiestrables, el hombre está necesitado de educación, sin la cual no podría sobrevivir, integrarse a la colectividad, ni acceder a los bienes que emergen de la cultura.

- Considero que aún se pueden dar nuevas lecturas que aborden campos como lo religioso, lo estético y lo ético, lecturas que bien podrían enriquecer la concepción antropológica acá expuesta. También se podría trabajar la relación entre lo que acá referimos como la antropología deweyana y su concepción epistemológica desde la perspectiva de la experiencia, pues la experiencia, en efecto, fungiría como el elemento que bisagra las dos concepciones.

Referentes Bibliográficos

Dewey, J. 1899-1924 (1976-1983). The Middle Works. ed. by Jo Ann Boydston, Carbondale, Southern Illinois University Press, 15 vols